

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su contexto –
Éxodo 20:1-21; (Los Diez Mandamientos, parte 2)
Yo soy Yahveh, tu Dios y Redentor
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su contexto –
Éxodo 20:1-21; (Los Diez Mandamientos, parte 2)
Yo soy Yahveh, tu Dios y Redentor
(14 días)**

Día 1

Éx. 20:1.2

Recordamos: Dios mismo es el autor de los Diez Mandamientos. Estos mismos son palabras del Dios viviente. Es característico de Él, el no repartir primeramente mandamientos, sin revelar antes *su manera de ser*. Antes de poder vivir como a Dios le agrada, necesitamos la certeza acerca de *quién* es Él y *a quién* debemos obedecer. El Señor mismo se presenta a su pueblo (Éx. 20:2).

Recordemos los puntos principales que consideramos anteriormente (parte 1): *a. Dios siempre existió*; También hoy está, y Él siempre estará. *b. Dios es un Dios personal*. El Santo e Invisible está muy cerca de nosotros, por siempre. *c. Dios es guía y acompañante del camino*. Él se ha manifestado a su pueblo como el guía fiel y protector en el camino y lo será en el futuro también. *d. Dios es el amante*: En Su amor cordial se ocupa de mí. Él me coloca en el centro de Su amor. Y yo testifico: “Tú eres un Dios que me ve, más aún tú eres mí Dios. Yo te amo”. *e. Dios es Libertador y Redentor*. La redención de Egipto, del mundo de pecado y muerte se basa en el cordero de la pascua sacrificado, que protege de la fatal sentencia de Dios. Nuestro cordero de la pascua es Jesucristo. Su sangre derramada nos lava y purifica de la suciedad del pecado. (Lea Jn. 1:29; Col. 1:14; 2:13-15.)

Tenemos muchas razones para agradecerle: “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. (Ap. 1:5b.6). Leamos aun el himno de alabanza a Dios en Ef. 1:1-14. Aquí encontramos regalos excepcionales que nos otorga Dios, nuestro buen Padre.

Día 2

Éx. 20:2-11; Job 22:21; 1.R. 18:39

Los Diez Mandamientos en su consenso no son un catálogo de leyes válidas para toda la gente, sino una cuestión íntima y personal del corazón (lea Dt. 6:5). Desde el corazón se produce la relación hacia Dios (Éx. 20:3-11, 1. tabla) y la relación hacia el prójimo (Éx. 20:12-17, 2. tabla). Los mandamientos de Yahveh vienen de Su corazón que late con amor por nosotros; un amor que nos quiere proteger del mal por medio de Sus mandamientos. Ellos reclaman de la iglesia de Dios, tomar decisiones y realizar ciertas acciones. Nosotros expresamos nuestro amor al Señor, diciéndole: Señor, tú me amas, tú sabes lo que es bueno para mi vida. Por eso: “*Alzaré* asimismo mis manos a tus mandamientos que amé, y *meditaré* en tus estatutos” (Sal. 119:48; también v.47.127).

En este contexto habíamos comenzado en una primera parte a meditar acerca de los Diez Mandamientos: 1º Solo Yahveh es Dios, ¡niégate a otros dioses! 2º Dios es invisible, ¡niégate a imágenes! 3º El nombre de Dios revela su manera de ser, ¡niégate al abuso de su nombre! 4º Dios celebra con nosotros el reposo, ¡niégate al activismo!

Ahora nos dirigimos a la 2ª tabla de los Diez Mandamientos y leemos Éx. 20:12: **5º Dios protege a la familia, ¡niégate a la falta de respeto y falta de amor!** El hombre es creado según la imagen de Dios. Él representa a su Creador en el mundo y vive bajo la plenitud de la bendición de Dios (Gn. 1:26-28). Como varón y mujer, el hombre en cierta manera es co-creador: Dios le dio la capacidad creativa a engendrar vida humana; varones y mujeres llegan a tener hijos, llegan a ser padre y madre.

¿Cómo describiríamos la vida familiar de Adán y Eva, si no hubiera acontecido la separación con Dios por culpa de ellos? Seguramente tendríamos el Cielo en la Tierra; sin embargo lo hemos perdido (Job 14:4; Sal. 51:5; Jn. 3:6; Ro. 3:12-18; 5:12).

Día 3

Éx. 20:12

Este mandamiento vale tanto para hijos como padres de la misma manera. Se piensa en una relación que refleja el sincero amor de Dios, y Su amabilidad liberadora para con los hombres. Los padres están delante de Dios y viven con Él. En esto ellos son un ejemplo. En forma especial en momentos cuando hubieran fallado, y actuado con falta de amor y en forma injusta. ¿Serán capaces de pedir perdón? ¿Explicarán a los hijos la conexión entre el pecado y el perdón? Esto ayudaría a los hijos a reconocer la autoridad de los padres.

“Honra a tu padre y a tu madre”. El significado original de la palabra hebrea “honrar” es: “dar peso a alguien”, “declarar a alguien importante”. “Los hijos honran a su padre y a su madre en cuanto le dan peso, pues les son importante como padres” (E. Zenger). El peso que corresponde a los padres es el rol que Dios les ha dado. Por la autoridad que Dios dio a los padres vale: “Donde se debe dar honra, tocamos un aspecto que viene de otro mundo hacia el nuestro, se refiere a una dignidad que no sale de los hombres, una dignidad no creada por nosotros, y que tampoco puede ser anulada por voluntad humana” (E. Brunner).

Un ejemplo muy especial de esto nos es dado a través de un acontecimiento de la vida de nuestro Señor Jesús cuando era un muchacho de doce años. (Lea Lc. 2:42-52.) ¿A través de qué le dio Jesús peso a sus padres? Él señaló Su profunda relación con Su Padre celestial (v.49) y se sujetaba a sus padres aceptando la vida familiar (v. 51a). Aquel que reconoce la autoridad de Dios crecerá en la relación con Dios y con los hombres. María medita acerca de la respuesta de su Hijo, y Él “crecía en sabiduría y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres” (Lc. 2:51b.52).

Día 4

Lv. 19:1-4; Is. 9:6; Ef. 3:14-17

Los hijos deberían reconocer en la conducta de sus padres las *características de Dios*. Esto les dará estabilidad, amparo y orientación: Yahveh es como un buen padre (lea Dt. 32:6; Sal 89:26; Is. 63:16; Jer. 31:9). Además el Señor consuela como una fiel y cuidadosa madre (Is. 49:15; 66:13). Yahveh es también Dios santo y justo. Él dice cuál es el camino en que debemos andar, y qué es bueno, y qué es malo (por ejemplo Dt. 6:4-7.17.20-25; Ef. 6:1-4).

Al terapeuta danés Jesper Juul (nacido 1948), especialista en relaciones familiares se le preguntó una vez: “Muchos padres ‘devoran’ sus libros acerca de la educación. ¿Qué piensa usted del por qué existe esa gran necesidad de orientación?” A lo que Juul respondió: “En todo Europa, en todo el mundo los padres buscan orientación; esto se debe a que ya no existen los principios de antes. Ya no hay conceptos en nuestra sociedad. Nadie dice: ‘¡Así se hace, y así no!’ Esto ya ha pasado. Hemos probado todos los extremos de estilos de educación, y ningún camino se comprobó como el ideal o el mejor. Sea el autoritario o lo contrario, también todo lo que estaría entre medio, nada funciona en forma óptima. Por esta razón es que tenemos que encontrar un nuevo camino. En este proceso nos encontramos”.

El nuevo camino es el más antiguo: el camino bíblico. Es el camino a casa, hacia el corazón paterno de Dios que aún palpita por nosotros con amor. (Comp. Lc. 15:11-24.) Es el camino para sanarse, el camino de perdón y liberación. ¡Cuántos niños lastimados y abusados hay, aun entre los creyentes, cuántas vidas quebrantadas! ¡Cuántos años los maltratados pasan llorando, muchas veces secretamente! ¡Cuán fácilmente las víctimas llegan a convertirse en victimarios! No hay recetas terapéuticas patentadas.

Realmente estaríamos perdidos si no existiera un Salvador que entiende completamente, que toma la miseria sobre Su corazón, que suaviza los dolores, que ayuda para que pueda elaborarse un proceso de sanación, y que abre nuevas posibilidades para vivir amparado. (Comp. Sal. 34:18; Is. 57:15; Sof. 3:17.)

Día 5

Éx. 20:13

6° Dios es el Dios de la vida, ¡niégate a matar! En hebreo es una frase sumamente corta: “¡No matarás!” En esto se hace una diferencia entre matar a un animal o a un hombre. Si bien tenemos la tarea de proteger y cuidar a animales y la naturaleza, es algo muy diferente, si se mata a una rana o un hombre. Sólo el hombre está hecho a semejanza de Dios. Sólo el hombre tiene una dignidad que es singular: Gn. 1:26-28.

Es por esto que todo ataque o atentado contra un hombre está prohibido. Además debemos diferenciar entre un asesinato planeado o dar muerte por descuido o en defensa propia. (Comp. Éx. 21:12-14; Nm. 35:9-12; Dt. 19:4-6.)

Toda vida humana está bajo la específica protección de Dios. Aquí entra también la vida embrionaria, tanto la vida prenatal como la vida de una persona anciana o la vida con grandes discapacidades, la vida de personas traumatizadas o de enfermos desahuciados. El hecho de ayudar activamente a morir también es contra la voluntad de Dios. “Para Dios nuestra vida es santa, nosotros somos santos para Él” (J. Arndt).

Reflexionemos: ¿Puede ser que seamos demasiado tolerantes con nuestros hijos, si ya de pequeños juegan con armas de guerra de plástico y de este modo se “ejercitan” a matar? ¿O cuando en los juegos virtuales se quita la cabeza del enemigo? ¿Podría ser que nosotros mismos somos demasiado tolerantes respecto a distintos programas de TV, de películas de acción violenta? Quizás decimos que no es nada, es sólo un juego, una película...

Es cierto que acerca de esto la Biblia no dice nada. Pero debemos preguntarnos: ¿Con qué lleno mis pensamientos y sentimientos? ¿Qué dejo entrar en mí? Encontramos una ayuda decisiva en Fil. 4:8 y Ef. 6:10-17. Señor Jesús: que “sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía y redentor mío” (Sal. 19:14).

Día 6

Mt. 5:17.21.22

Solamente Jesús, el Hijo de Dios, puede interpretar en forma nueva la ley del Antiguo Testamento. Él no la abroga o anula, sino la profundiza y la cumple, para darle su completa validez e importancia. Nuestro Señor apunta con toda claridad que en cada uno de nosotros existe un asesino: Un hombre está conduciendo su coche. Él ve que otro choca contra un árbol, pero sigue su viaje. El accidentado se muere, porque no hubo auxilio a tiempo. Aquel, que siguió su viaje, dice: “Yo no maté a nadie”. Según la letra de la ley tiene razón.

En una empresa se practica el acoso. A uno de los compañeros le hacen la vida insoportable, sin salida, y al fin se quita la vida. Los colegas dicen: “¿Cómo es posible quitarse la vida? Si se dice: ‘No matarás’”.

Nos damos cuenta: Asesinar y matar comienza en el corazón del hombre. Allí, donde mantenemos nuestro enojo, cuando lastimamos con nuestras palabras, allí está la raíz. Esto se ve también en cada patio de recreo en las escuelas: Primero vuelan las palabras de un lado al otro, y después se usa los puños, ahí es el comienzo.

Quizás en un primer momento nos parece demasiado exagerado, pues entre el enojo y el asesinato consumado hay varios pasos entre medio, hay una gran distancia. Pero Jesús dice: La dirección hacia la meta es la misma, y esto es lo importante (lea Mr. 7:21-23).

El que se ve de esa manera a la luz de Dios, el que reconoce y confiesa sus pecados y los deja, los suelta, ha comenzado a andar en el camino bíblico del programa “anti-rencor”. (Lea Lv. 19:18; Pr. 20:22; Mt. 5:23.24; Ro. 12:19-21; Ef. 4:26.27.)

No debemos ocuparnos continuamente y con temor de nuestra pecaminosidad. Lo importante y decisivo es que no cultivemos el pecado en nuestros corazones. Pensemos además: Incluso por los pecados muy alarmantes hay perdón y la posibilidad de un nuevo comienzo. (Comp. Lc. 23:33.34.39-43.)

Día 7

Éx. 20:14; Mt. 15:19

7° Dios instituyó el matrimonio, ¡niégate a la infidelidad! Ni el aborrecimiento ni la glorificación de la sexualidad tienen que ver con el don divino del matrimonio. El matrimonio es un regalo extraordinario de Dios; varón y mujer, dos personas, pero una pareja, una unidad. “En el matrimonio Dios ha juntado a dos personas determinadas el uno al otro en pertenencia excepcional, que se cierra decididamente a pretensiones de terceros” (M. Seitz).

En Gn. 2:24 leemos cuán profunda y completa es esa unión entre varón y mujer. “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (comp. Mt. 19:4.5).

La palabra hebrea por “unirse” significa: pegarse, estar pegado uno con el otro. El que comete adulterio rompe la unidad de la pareja, de manera como cuando uno quiere soltar dos hojas de papel pegadas. El adulterio es la destrucción de una exclusiva unidad instituida por Dios de compromiso único.

También el adulterio comienza en el corazón de la persona. Jesús también interpreta ese mandamiento con total claridad: Mt. 5:28. El corazón es el sitio de la codicia y “el origen de las determinaciones de la voluntad” (H. W. Wolff). No la mirada en sí es pecado, sino el mirar con codicia, el permitir pensamientos y emociones sensuales hasta llegar a los hechos. Leamos 2.S. 11:2-13 preguntando: ¿Cómo se enredó David en el adulterio? ¿*En que momento y cómo* debería haberse retraído? Encontramos una ayuda en Job 31:1 y Pr. 4:25-27.

De David sabemos que aún llegó a cometer homicidio (2.S. 11:14-27). ¡Qué tremenda caída! Dios se ocupa de David disciplinándolo dura y terminantemente, pero el Señor le otorga al caído un nuevo comienzo. David se arrepintió y confesó su pecado con mucha contrición (Sal. 51:1-19).

Día 8

Lc. 7:36-50; 1.Co. 6:15-20

Según la enseñanza bíblica no se puede hacer diferencia entre un compromiso de matrimonio y la carencia de este compromiso fuera o antes del matrimonio (en lo que a nuestro comportamiento se refiere).

El catequismo de Heidelberg responde a la pregunta: ¿Prohíbe Dios en ese mandamiento sólo el adulterio?, con un decisivo “No”. El razonamiento es el siguiente: “Como los dos, nuestro cuerpo y nuestra alma son templo del Espíritu Santo, por eso quiere Dios que guardemos a los dos limpios y santos. Por eso Él prohíbe todo hecho desenfrenado, gestos, palabras, pensamientos y la codicia” (comp. Ef. 5:1-3.18; 1.Co. 15:33).

Desde la revolución sexual en los años sesenta y la irrupción farmacológica de las pastillas anticonceptivas, que en el oeste de Europa se difundió desde el año 1961 y desde la “ola sexual” en los años setenta, que utilizó especialmente los medios de comunicación, nos encontramos en un caos sexual y moral. No queremos aquí entrar en detalles. Sino queremos dirigirnos a nuestro Señor Jesucristo y ocuparnos con Su ayuda con los que están equivocados de camino (también en lo sexual).

¿Qué podemos aprender de Él? – El corazón de Jesús palpita por cada pecador. Pues según Su vocación quiere salvar al pecador sin importar que maldad se hizo (comp. Mr. 2:17; Lc. 5:32; Jn. 3:17). El Señor no actúa según un catálogo por pecados muy livianos, livianos, pesados, medio pesados y muy pesados. El pecado aparentemente muy pequeño es una catástrofe, porque siempre y en primer lugar va contra Dios. – Jesús llamó al pecado por su nombre (por ejemplo Jn. 4:16-18.29; Mr. 7:21.22). – Pero nunca rechazó a un pecador que llegó a Él, nunca lo difamó o discriminó, ni lo condenó (lea Jn. 8:10; Lc. 7:44-50). – El Señor perdona todo pecado, si el pecador se abre a Su perdón y lo recibe. – En la comunión con Jesús hay poder para vivir como le agrada a Dios (lea Jn. 8:11; Ro. 8:6-13).

Día 9

Éx. 20:15; Am. 2:6-8; 5:11.12; 8:4-6; Lc. 3:10-14

8° Dios protege al prójimo y la propiedad, ¡niégate extender tu mano contra él y sus bienes. La palabra hebrea hurtar, es muy extensa: secuestrar, robar, hurtar, engañar. Pensemos por ejemplo en José el hijo de Jacob. Él resume la maldad sufrida con las siguientes palabras: “Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos” (Gn. 40:15a; comp. Gn. 37:23.27.28; Job 6:27).

El secuestro de una persona no solo lo arranca de su conocido entorno social, sino le quita también la libertad y dignidad. O pensemos en el hecho de que gente es exiliada por razones de fe o cuestiones políticas, por ejemplo en campos de concentración o para ser reeducada. O que se degrada a personas como mercadería para ser víctimas de negociantes (por ejemplo prostitución forzada a mujeres jóvenes o extracción de órganos de niños).

En el octavo mandamiento Dios prohíbe no solo el hurto o robo criminal, sino también evadir impuestos o no respetar los derechos de autoría. Porque hurto se refiere a todo intento de engaño con lo cual tratamos de conseguir los bienes de otros, no importando si se usa violencia o aparente justicia, si fuera con falsedad de peso o medida, o mercadería mala (Pr. 11:1; Dt. 25:13-15), o con dinero falsificado. También prohíbe Dios el afán a las ganancias como toda avaricia, y el abuso de cualquiera de sus dones (Ro. 13.13.14; 1.Ts. 2:5).

El octavo mandamiento nos ofrece también un programa alternativo: No hurtar, sino regalar. No dañar, sino apoyar al mejor desarrollo. No herir, sino hacer bien. No despreciar, sino valorar. (Comp. Lc. 10:29-37.) El catequismo de Heidelberg agrega: “Yo debo fomentar el bienestar de mi prójimo, en todo cuanto pueda y actuar con él de la manera como yo quiero que se me trate (Mt. 7:12a). También debo trabajar concienzudamente, para que pueda ayudar al necesitado (Ef. 4:28)”. (Comp. 1.Ti. 6:17-19.)

Día 10

Éx. 20:16; Zac. 8:16.17; Pr. 12:22; 25:18

9° Dios se responsabiliza; exige la honra social del prójimo, ¡niégate a mentir! Ese concepto en hebreo se refiere en primer lugar al “testigo de la verdad” en el juicio. Por lo contrario “un testigo de la mentira dentro de la contienda judicial viola el derecho” (M. A. Klopfenstein). Los jueces, los acusados, los acusadores, defensores y testigos están involucrados de igual manera. (Comp. Éx. 23:1-3; Mt. 26:60-63a.)

El mandamiento de Dios no se refiere solamente a lo judicial, sino se refiere a toda cuestión de mentira respecto a nuestro prójimo, en lo privado como en lo público. El prójimo, también el extranjero, es aquel con el que según las circunstancias de la vida estamos en relación y “en un mismo bote”. “Nuestra convivencia depende de aquello que pensamos y hablamos unos de otros” (H. Girgensohn). Las calumnias y hablar mal conllevan terribles consecuencias para la convivencia diaria de los hombres, porque por falsos e incontrolados comentarios a otros se les daña la fama y honra de una persona, o incluso se le arruina. Así se ataca o se destruye la veracidad de la persona: ¡Qué tremendo ataque contra la dignidad del hombre!

Es probable que difiramos con nuestras experiencias, opiniones y conocimientos unos de otros, pero eso no nos autoriza negar la honra y dignidad social de otros (Ef. 4:25). Dios ama a cada persona, por eso protege la honra del otro con su mandamiento. Bajo este mandato debemos manejar nuestra vida.

El apóstol Pedro escribe: “¡Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios ...!” (1.P. 2:17; comp. 1.P. 4:8; Mt. 7:1-4; Ro. 2:1; 1.Co. 4:5; Stg. 4:11.12).

El trato mutuo veraz y amable lo describió el escritor suizo Max Frisch de la siguiente manera: “Nosotros deberíamos ofrecer o extender la verdad como un abrigo al prójimo, para que pueda meterse adentro, en vez de tirársele como un trapo mojado en la cara”.

Día 11

Éx. 20:17; Stg. 3:14-16

10° Dios otorga múltiples dones, ¡niégate a la destructiva codicia!

No toda codicia o anhelo es despreciable y malo. En Mt. 5:6 dice: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”. (Comp. Sal. 42:1; 119:20.40.174; Pr. 21:21.) La prohibición de codiciar no se refiere a cualquiera forma de anhelar, sino “a la codicia envidiosa, celosa y destructiva, que corrompe la buena relación con el prójimo” (D. Emeis).

En primer lugar uno se compara con otros. El otro tiene lo que yo no tengo. El otro tiene mejor apariencia, tiene más dinero, puede darse más gustos, tiene un cónyuge más amable, en su vida laboral es más exitoso, tiene mejor salud. ... Así se desarrollan la envidia y los celos. Al faltar claros límites en el interior del poder tener, se produce un querer tener y la necesidad de tenerlo; los anhelos se transforman sin darse cuenta en destructiva codicia, muy difícil de controlarla. (Comp. Pr. 14:30; 1.Co. 3:3; 2.Co. 12:20; Gá. 5:20.)

Como en la caída en pecado conseguiremos por un corto momento de placer, a largo plazo duros y pesados problemas; el ansia de poder, dinero y placer sexual conllevan siempre a la destrucción de personas y relaciones, a deudas, abuso, desconfianza y engaño. Incluso pueden perforar la fe de la persona.

Pensamos en Judas, el discípulo del círculo de los doce alrededor de Jesús. En algún momento Judas se debe haber encandilado del “brillo” del dinero. El amor al dinero se hizo mayor que el amor a Jesús. ¿Qué habrá movido el corazón de Judas, a que se alejara cada vez más de Jesús? ¿Acaso pertenecía a aquellos que dejaran caer la enseñanza bíblica de su Señor entre las espinas? “Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa” (Mr. 4:18.19).

Día 12

Mt. 6:19-21

Muchas veces no logramos evitar que comience en nosotros un vivo anhelo por algo, pero con la ayuda de Dios podemos resistir al mal y dar pasos en la correcta dirección:

- *Determinar la situación actual.* Pregúntese: ¿vivo modestamente, puedo repartir bienes de todo corazón? ¿Vivo y pretendo más allá de lo que me permite mi situación?
- *Decidirse al contentamiento.* “Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre” (He. 13:5.6).
- *Agradecer por lo regalado o comprado.* ¿Qué recibió usted como regalo de Dios? Haga un paseo por su casa, su piso o habitación... y observe todo. Haga un paseo por la creación de Dios. Podemos admirar al grandioso e inalcanzable universo, sin olvidar la belleza de una flor pequeña. Toda la creación tiene la tarea de alabar a Dios y proclamar Su gloria. (Lea Sal. 8:3-9; 19:1-6; 104:1-35.) También usted como la más maravillosa criatura de Dios es único, singular y hermoso. ¡Hay muchas razones para agradecer a Dios! (Lea Sal. 139:13-16.)

¿Qué del enfermo y de la persona discapacitada? Como criatura de Dios es amado por Él con toda seguridad.

Haga un paseo por su vida, por su familia biológica y espiritual. ¿Acaso no habrán sobradas razones para agradecer a Dios? Haga un paseo por su congregación. Observamos muy rápido problemas, nos sentimos heridos, tenemos rencor y cultivamos el rechazo. ¿No sería mejor empezar con un amplio programa de agradecimiento por...? Además: ¡En nuestro Señor Jesucristo somos muy enriquecidos! (Comp. Col. 3:16.17.)

Día 13

Éx. 19:18.19; 20:18.19

Dios es un Dios que se revela a sí mismo a su pueblo: Esto acontece en el fuerte estruendo de la *creación* y a través de la *palabra* que Él confió a Moisés. Leemos de los poderosos acontecimientos en la naturaleza y la reacción temerosa del pueblo de Israel antes y después de la entrega de los Diez Mandamientos. Las “Diez Palabras” de Yahveh son rodeadas en cierta manera por la descripción de la santa apariencia de Dios, que produce temor. De acuerdo a eso se entiende que también la Palabra de Dios es santa. El Señor mira “a aquel que ... tiembla a mi palabra” (Is. 66:2b; comp. Esd. 9:4a;). Los muy asustados israelitas se dan cuenta que no pueden encontrarse con Dios. Ellos piden a Moisés que sea su mediador, que él los contactara con Dios.

Siglos más tarde “cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gá. 4:4). En Él, en Su Hijo, Dios se reveló completamente: “Él, que es la Palabra, se hizo hombre de carne y sangre y vivió entre nosotros. Vimos su gloria, una gloria llena de gracia y verdad, que la tiene sólo Él como el único Hijo, el que vino del Padre” (Jn. 1:14 traducción moderna). Jesús es el único y perfecto mediador entre Dios y el hombre. Él ha *cumplido completamente* la ley, los profetas y los salmos (comp. Lc. 24:27.44); los interpretó y los explicó resumido en el mandamiento doble de amor: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente’. Este es el primero y más grande mandamiento. Y el segundo es semejante: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”. (Mt. 22:37-40).

Día 14

Éx. 20:20.21; Dt. 5:4.22

Los muy asustados Israelitas temieron tener que morir al haber visto y experimentado tan grandes expresiones del poder y la santidad de Dios. Moisés les da una triple explicación. Se trata de:

a. *Prueba*: Ningún humano, sino Dios mismo quiere probar a los israelitas, si están realmente dispuestos de conceder a Dios el centro de sus vidas y de subordinarse bajo Su dominio.

b. *Temor de Dios**: El santo Dios se acerca en forma extraordinaria a su pueblo para que la impresión de Su cercanía permanezca en su pueblo. Los israelitas debían tener siempre presente que no habían jurado fidelidad a ningún hombre, sino directamente a Dios. “El temor a Dios significa depender totalmente de Dios y vivir hacia y para Él” (E. Zenger). Se refiere a una entrega personal, confiada e ilimitada al santo y amable Dios, unido a la disposición de hacer Su voluntad. El que teme a Dios aun es un hombre pecador, pero uno que sabe en qué lugar se consigue el perdón y la eterna redención. El pecador dice: “Señor, apártate de mí, y por favor quédate conmigo” (comp. Lc. 5:8-11).

c. *Evitar el pecado*: La revelación de Dios es el llamado a una relación personal con Dios. El que se amarra a la mano extendida de Dios, hará todo lo posible por no lastimar o entristecer al Señor, al cual corresponde el agradecimiento por el perdón, cuidado y guía. El temor a Dios se transforma en amor a Él. Por el temor a Dios el creyente se preocupa de evitar todo lo que es pecado, porque eso le separa de Dios.

Moisés accede al pedido del pueblo. Él acepta el difícil ministerio de la intercesión. Él atiende a los hombres y sigue siendo fiel a Dios. Mientras Moisés se acerca a la presencia de Dios, el pueblo permanece lejos. Nosotros hoy no tenemos que estar distantes. “En Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo” (Ef. 2:13).

*vea Éxodo 18-19: corta digresión al tema “temor de Dios”.